

Hay diversidad de prácticas, amuletos y ensalmos para evitar los maleficios que estas procesiones brujeriles pueden ocasionar a personas, animales o cosas. El refrán *San Silvestre meigas fora*, alude a esto.

La costumbre se halla extendida en el espacio y en el tiempo: en los pueblos germánicos aparece en esta fecha *Frau Holle* con sus tropas, Iulschar y otros seres subterráneos (30). E igual en Roma, y para ello se preparaban yantares y los recibían con canciones mágicas *ritu gentilium* (31). Hoy se cree lo mismo en Cataluña, Asturias y otras partes.

Costumbre de este día, y que se suele practicar también en el solsticio de verano, lo que le presta singular significación, es el atrancar calles y caminos, hacer trampas, arrancar cancelas, esconder aperos o colgarlos de los árboles, producir ruido, confusión y desorden. A este respecto es curioso el *folión* que se hace en Retorta (Verín) del 1 al 15 de enero: los vecinos van y vuelven hasta una ermita dedicada a San Mauro provistos de arados, guadañas, hachas sierras, etc., tocando cuernos a un cierto compás, pero cuya característica fundamental es producir alboroto y estrépito.

El día de San Silvestre, como el de Santos Inocentes, no debe trabajarse, porque se malograría toda obra realizada o acarrería desgracia a quien la hiciese.

El comienzo del año es augural y propiciatorio. Si los tiempos comienzan activos, decía Ovidio (32) auspician para el año fecunda actividad y por eso se entregaban los romanos al diligente ejercicio. También en el siglo VI en Galicia, refiere el Dumiense, que empezando alegre el año, todo él traerá alegría (33).

Aun hoy se hacen las suertes y resuertes de *Aninovo* o de enero: los doce primeros días de este mes se corresponderán con los doce meses del año (34). Llamán también a esta noche, *noite de apalpadoiro*, porque se tocan el vientre a ver si han comido para todo el año y los mozos visten ropa nueva, para garantizarla todo el año así.

En Portugal se sacan augurios climatológicos, encendiendo una hoguera y advirtiendo hacia que lado se dirige el humo: si norte, frío y si sur, seco (35). También sacan pronósticos éticos (*o que se faz no primeiro do ano, faz-se todo o ano*). Por eso exhortan a los niños al bien obrar este día para conseguir igual conducta todo el año.

el día de Año Nuevo (repetición de la cosmogonía o renacimiento del mundo)».

b) *La presencia de las ánimas* en la cena, comunidad familiar entre vivos y muertos que se produce en el intervalo entre el tiempo profano y el tiempo sagrado, al verificarse la ruptura del nivel, lo que se ha llamado *coincidentia oppositorum*.

La extensión de esta creencia en el tiempo y en el espacio acredita su valor etnológico. En Atenas a las almas se las invitaba en las *Antesterias*, preparándole una *panspermia* que ningún viviente podía probar (65). En Roma eran los dioses quienes en ocasiones acudían a las comidas: «Ante focos olim scamnis considere longis mos erat et mensae credere adesse deos» (66). La costumbre pervive en muchas partes: entre los *kurganes*, en banquetes ceremoniales de ciertas fiestas funerarias, se ofrecen alimentos a las almas de los muertos (67), en Nochebuena en Normandía (68) y en otros sitios en Todos los Santos o en San Juan (69).

c) *El carácter augural, propiciatorio, embrujado y mágico* de este ciclo, como consecuencia del tiempo crítico o de mutación que es, se acusa en el vestir ropa nueva, en el *apalpadoiro*, en los augurios meteorológicos de los doce primeros días de enero, etc., en las leyendas de cantos de gallos o redobles de campana en ciudades anegadas y en su carácter propiciatorio para sortilegios, embrujamientos o ensalmos como se creyó desde antiguo (70).

d) *Las inocentadas*, representan la *confusión de las formas*; la alteración del orden normal, que suponen la anulación del pasado y su disolución. Recuérdese la costumbre de los obispillos que en Francia se llama *fiesta de los locos*. Sylv Trebucq en *La Chanson Populaire et la Vie Rurale des Pyrenées à la Vendée* describe esta fiesta con la celebración de una misa, interrumpida con rebuznos de asno (71), y entre los sumerios había en Año Nuevo una total inversión del orden social, «cesaba el trabajo y se suspendía la vigencia de las diferencias de clase. Durante siete días no se molía ningún trigo, la sierva se equiparaba a la señora, el siervo caminaba al lado del señor» (72).

e) *La obstrucción de caminos, el desorden, estruendo y confusión* significan la instauración del caos, la abolición del tiempo profano, como premisa para la instauración de un tiempo nuevo. Es costumbre muy extendida y en